
Mario Salazar Valiente*

China:
DE MAO ZEDONG A
DENG XIAOPING

Cuando a principios de agosto de 1966 Mao Zedong escribió el *dazibao*, en que lanzó a las masas la consigna “*Abrid Fuego Sobre el Cuartel General*”, hizo detonar la exasperación de la lucha enderezada contra las propias estructuras del Partido Comunista. La Gran Revolución Cultural Proletaria expandió así su irascible impetuosidad a través de la crítica y la acción directa de los sectores populares.

Tomó como punto de referencia primario, de este apretado resumen, a la Revolución Cultural, aun cuando no es mi propósito, ni me sería posible por razones de espacio, penetrar en el análisis valorativo del complejo y polémico proceso. En la segunda mitad de la década de los sesenta, tuvo lugar una dramática confrontación de “líneas” en el seno del comité central del Partido, que condujo al triunfo de la “línea de izquierda”,¹ encabezada por el propio Mao Zedong. Posteriormente, amainó la intensidad de la iracunda rebelión de masas, siempre bajo la guía suprema de Mao.

En medio de una brutal lucha por el poder cayeron, aquí y allá, cuadros revolucionarios de la talla de Liu Shaoqi, entonces Presidente de la República, o del Mariscal Lin Piao, Ministro de Defensa, y declinó el vigor físico de Chou En-lai y Mao Zedong. Se considera oficialmente que

* Profesor adscrito al Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la FCPyS-UNAM.

¹ La calificación de “línea de izquierda” y “línea de derecha” ha sido utilizada por analistas y estudiosos occidentales del proceso chino. Me parece útil y, en general, acertada. Pero conviene aclarar que, en el presente trabajo, carece de connotaciones peyorativas o valorativas. Línea de izquierda no significa necesariamente línea correcta, ni a la inversa.

la Revolución Cultural Proletaria concluyó en 1976, año en que fallecieron Chou En-lai y Mao Zedong. El péndulo político inició su movimiento de retorno. Tuvo lugar el “gran viraje” del partido. Se impuso la “línea de derecha”. El gong de la historia llamó a escena a Deng Xiaoping.

El mundo occidental, y los mismos países socialistas, comenzando por la Unión Soviética, presenciaron atónitos el extraño huracán rebelde que azotaba las ciudades, aldeas y campos de la inmensa China, durante los años 1966-1969. El sistema socialista internacional se fracturó más. Creció la distancia entre China y la URSS. Se cruzaron los linderos de la hostilidad. Surgieron o se impulsaron, en muchos países, movimientos y organizaciones revolucionarios, bajo los principios de Mao, del maosismo, como línea revolucionaria opuesta, al “revisionismo” soviético a nivel mundial. Intelectuales de renombre se adhirieron, con renovada mística, a lo que percibían como la correcta interpretación marxista de la lucha de clases a nivel nacional y mundial, ante la política de Nikita Krushev. El grueso de la prensa acentuó, por tendencia o afán amarillista, aquello que no fueron sino “excesos” o desviaciones de las directrices de Mao y seguidores inmediatos.

La izquierda, encarnada en el propio Mao, llamó a combatir el “revisionismo” y el “derechismo burgués”, en el partido, y en todas las instituciones, a un gigantesco conglomerado de 700 millones de seres humanos, equivalente en aquel momento a la cuarta parte de la población del mundo.

El vendaval rebelde se arremolinó de Beijing a Shangai, del Mar Bohai a las costas de los mares del Este y del Sur, de la Mongolia Interior y Xinkiang a Yenán. . .

La línea actual del régimen chino —Modernización socialista, Reforma y Apertura al Exterior, adopción oficial de la “teoría de la etapa primaria del socialismo”, construcción del “socialismo con peculiaridades chinas”— es consecuencia y desarrollo de la llamada “rectificación” y del “gran viraje” del PCCH, en diciembre de 1978. Dos personalidades encarnan y simbolizan la confrontación de líneas y su desenlace: Mao Zedong y Deng Xiaoping.

El XIII Congreso Nacional del partido, de octubre de 1987, significa la culminación, enriquecimiento y afinación de la nueva estrategia.

Antes de revisar el juicio oficial del Partido Comunista, bajo la conducción de Deng Xiaoping, respecto a Mao Zedong y la Gran Revolución Cultural Proletaria, haremos referencia a algunos de los grandes hitos históricos, en sus aspectos más amplios y esquemáticos necesariamente, de la línea de izquierda, es decir, del periodo que cubre la Revolución Cultural, y de la línea de derecha, que se identifica con el lapso que abre el “gran viraje”, y en el cual se desarrollan las concepciones del nuevo

grupo dirigente que encabeza la figura suprema de la China actual, Deng Xiaoping.

La Revolución Cultural comienza en mayo de 1966. La “Circular del 16 de mayo” y la “Decisión del Comité Central Relativa a la Gran Revolución Proletaria”, del 8 de agosto de 1966, contienen los conceptos programáticos de la referida Revolución Cultural. Otro documento importante es el Informe ante el IX Congreso Nacional del Partido, de 1969.

Expongo a continuación algunos tópicos esenciales del razonamiento de Mao Zedong. El “objetivo” de la Revolución Cultural significa “resolver el problema de la concepción del mundo y erradicar el revisionismo”; la “tarea principal” es la “lucha contra los compañeros que han tomado el camino capitalista”. Miembros del Partido han asumido la vía capitalista. Se trata de “representantes de la burguesía”, que han constituido “un cuartel general burgués” en el seno del propio Comité Central, a la cabeza del cual figuran Liu Shaoqi y Deng Xiaoping. Quienes son “revisionistas” de la escuela del grupo de Krushchev en la URSS. Se trata de una aguda lucha de clases, de cuyo desenlace depende la restauración del capitalismo o el desarrollo victorioso del socialismo en China. La solución de tal lucha de clases, que encierra la contradicción *principal*, depende de la enérgica participación crítica y revolucionaria de las masas populares. Consecuentemente, la lucha del proletariado contra la burguesía es la brújula del rumbo estratégico. Debe imponerse la concepción que del mundo tiene el proletariado; por tanto es urgente combatir a la burguesía en el terreno ideológico: utilizar las ideas, costumbres, hábitos y cultura proletarios para combatir la visión mental de toda la sociedad. Es preciso, pues, transformar cualitativamente la educación, la literatura, el arte y todos los demás elementos de la superestructura. Según Mao, el 95 por ciento de los intelectuales responde a una mentalidad burguesa, pero es reeducable la inmensa mayoría. La revolución es un quehacer continuo, permanente. La política debe empuñar el timón de mando. Hacer la revolución y promover la producción, es una consigna básica. Serán necesarias en el futuro nuevas revoluciones culturales. Tal sería la “teoría de la revolución bajo la dictadura del proletariado”.²

El lapso 1966-1969 comprende el momento agudo, exasperado, de la Revolución Cultural. Por fin, el XI Congreso Nacional del PCCH –agosto

² En el libro de Milton, David, Milton, Nancy, Shuman Franz, *China Popular*, FCE, México, D.F., 1977, aparece una colección de textos de Mao (escritos, conversaciones, etcétera) de la época de la Revolución Cultural. También contiene artículos, proclamas, etcétera, inspirados por las ideas maoístas de ese periodo. Otras fuentes importantes de consulta del maoísmo de la Revolución Cultural son: *La Revolución Cultural China (varios autores)*, Cuadernos de Pasado y Presente, P y P, no. 23, Siglo XXI, 1977, México, D.F., 1977. Douhier, Jean, *Historia de la Revolución Cultural Proletaria en China*, Siglo XXI, México, 1977. “Mao Tse-tung, Espontáneas y Cartas: 1956-1971”, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1981.

de 1977— declara el “fin victorioso de la Revolución Cultural”. Mao había muerto 10 meses antes. Pero muy pronto, año y medio después, en la III sesión plenaria del XI comité central del partido —diciembre de 1978 y enero de 1979— tiene lugar lo que la nueva dirección china, justamente encarnada y simbolizada en la persona de Deng Xiaoping, califica como “*un gran viraje de significación trascendental en la historia de nuestro partido desde la fundación de la República Popular*”.

Se trata, de un “gran viraje” en relación a 30 años de historia revolucionaria, signados por la conducción suprema del líder histórico, Mao Zedong. Es el momento del triunfo definitivo de la línea de derecha. Toca a su fin la línea de izquierda y del maoísmo, el “hasta aquí” rotundo a los “errores de izquierda”. Principia la victoria de ese personaje especial, máximo sobreviviente político de la agria pugna ideológica y encarnizada disputa por el poder: Deng Xiaoping.

En la reunión del comité central antes mencionada (diciembre de 1978 y enero de 1979) se destruye, oficialmente, el mito de la infalibilidad casi sobrenatural del Mao Zedong. El “eslabón clave” deja de ser la lucha de clases para constituirse en la actividad económica, en el *desarrollo de las fuerzas productivas*. La *modernización socialista* será la gran pauta. La modernización de la industria, la agricultura, la defensa nacional y la científico-tecnológica, conforman las “modernizaciones” básicas para construir un socialismo *moderno*. Aún no se ha elaborado la teoría de la *etapa primaria del socialismo*. Emancipar la mente, buscar la verdad en los hechos, son los lemas del periodo que comienza; y tienen un significado inmediato: liberarse de los dogmas de la Revolución Cultural, de los que contiene el “izquierdismo”, y con respecto a muchas de las ideas y prácticas maoístas. Principia la guerra sin cuartel, pero sin prisa —al estilo chino— contra el endiosamiento de Mao.

En aquella histórica III sesión plenaria del XI comité central, de diciembre de 1978 y principios del 79, reunión clave para el PCCH y la vida de la nación china, se afirmó, enfáticamente, la necesidad de persistir en los “4 principios fundamentales”: *el camino socialista, la dictadura democrática popular o dictadura del proletariado, la dirección del Partido Comunista y el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong*. En el trascendental XIII Congreso del PCCH, celebrado hace año y medio, en octubre de 1987, se volvieron a acentuar los referidos cuatro principios fundamentales de la vida política china.

En aquel momento, 1979, era imposible rebajar de golpe, a la condición meramente humana, la veneración hacia el gran dirigente Mao. Incluso, era imposible atacar frontalmente todo lo que en la vida y en el arsenal de prácticas e ideas de Mao Zedong se conocerá después como “errores de izquierda”. Se señalan los errores “izquierdistas” en forma

general o atribuyéndolos a otras personas que no sean el propio Mao. Además, el grado de confusión entre los propios cuadros importantes del Partido es muy alto. Se requiere algún tiempo para analizar y precisar lo que, al menos el partido, entiende separadamente, por positivo y negativo, por errores y aciertos, en relación a las directrices, prácticas y conceptos escritos por Mao. La paciencia milenaria china se impone. Ya llegará el momento de la total desmitificación de Mao y el maoísmo, y también llegará el instante en que, del ídolo, no queden sino “los pedazos”, como lo prefiguró el propio Mao Zedong en una célebre carta a su esposa, Jiang Qing.

Está fuera de discusión, pienso, que Mao Zedong es uno de los gigantes de la acción y el pensamiento revolucionarios del mundo en el siglo XX. Es uno de los enormes “animales políticos” de todos los tiempos. Es el hombre, apunta un biógrafo, que ha influido sobre el mayor número de vidas y de manera más profunda que cualquier otra persona de nuestro siglo.

Sin embargo, los últimos periodos de su existencia aparecen nublados, opacos. Un exacerbado culto a la personalidad —réplica del culto al dios emperador de la milenaria China campesina— sobrepasó los límites de lo racional. Parece que su endiosamiento tuvo lugar a pesar de él o con plena conciencia suya de que tal fenómeno convenfa para la buena marcha de la revolución.³

Tan seria fue la sacralización de Mao, que la propia dirección del partido ha realizado verdaderas acrobacias discursivas, para demostrar que mucho de lo que hizo, pensó, dijo y dejó escrito Mao Zedong, “no era pensamiento de Mao Zedong”. Así, parte sustancial de la obra intelectual, escrita de Mao, del maoísmo, no forma parte del “sistema. . . científico” del “pensamiento de Mao Zedong”. Ciertas ideas desviadas “del camarada Mao Zedong se salieron evidentemente de la órbita del pensamiento de Mao Zedong”, se señala en un importante texto del partido.

Juicio oficial del partido sobre Mao

Hace 8 años, junio de 1981, en la VI sesión plenaria del XI comité central, fue aprobada, por “unanimidad”, la “Resolución. . . sobre Proble-

³ A comienzos de la Revolución Cultural, el Mariscal Lin Piao, héroe de la revolución y Ministro de Defensa, en ese momento (después caerá en desgracia política total), elevó un catálogo de citas de Mao, el célebre Libro Rojo, a la categoría de sagrada escritura, que las masas debían memorizarse “aunque no las entendieran”.

Ha sido tal el culto, la adoración casi teocrática, de las masas, y los comunistas chinos, a Mao, que sus propios críticos o enemigos políticos, casi siempre han tendido que apelar —recurso contradictorio y paradójico— al “pensamiento de Mao Zedong” para combatir concepciones “maoístas”.

mas de la Historia. . .” Se trata de un fallo histórico del partido, que supuestamente deber ser acatado por los miembros. Por cierto que el método seguido obliga a recordar las tristemente célebres versiones de la “Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS”, de Stalin y sus discípulos.

En relación a las campañas por el “Gran Salto Adelante” y la “creación de las comunas populares”, se cometieron muchos errores, entre otras razones “porque el camarada Mao Zedong y no pocos camaradas dirigentes a nivel central y local, engreídos y autocomplacidos por las victorias obtenidas, y deseosos de cosechar éxitos rápidos, exageraron, lo que podían la voluntad y los esfuerzos subjetivos. . .” Y con tales prácticas “se abrieron los diques a los errores izquierdistas consistentes principalmente en trazar metas inaccesibles, dictar órdenes a ciegas, fomentar el hábito de fanfarronear y levantar un viento de la “comunización”.

Tales, pues, son juicios del partido, guiado por Deng, sobre prácticas maoístas, aún cuando no toda la responsabilidad es de Mao. La culpabilidad de los “errores de izquierda” recae sobre el CC en pleno, reconoce el documento oficial, y en muchos cuadros dirigentes locales, de nivel medio, etcétera. Pero en todo caso, en muchos de los aspectos, el culpable “principal” fue Mao Zedong. En muchas partes de la Resolución del CC sobre problemas históricos se reconocen explícitamente los grandes méritos y aciertos de Mao.⁴

La crítica relativa al “viento de la *comunización*” tiene relación directa con la directriz de Mao “comer todos de la misma olla”, que de alguna forma estimuló, incorrecta y prematuramente, diversas formas de ejecución del principio de distribución “a cada quien según sus necesidades”, propio de la fase última de la transición comunista.

En 1962, Mao Zedong “exageró la lucha de clases. . . considerándola como algo absoluto”. En aquella oportunidad, la X sesión plenaria del VIII comité central, de septiembre de 1962, sostuvo sus puntos de vista de 1957: *la contradicción entre el proletariado y la burguesía seguía siendo la contradicción principal en nuestra sociedad y llegó a afirmar que, a lo largo de todo el periodo histórico del socialismo, la burguesía no dejaría de existir y de pretender la restauración de su dominación, y que en esto se hallaba el origen del revisionismo en el seno del partido.*

Tal tesis no es compartida por el grupo de Deng Xiaoping, es decir por la dirección del partido en los últimos diez años, para la cual las cla-

⁴ “Resolución Sobre Algunos Problemas en la Historia del PCCH (1949-1981)”, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, 1981.

ses explotadoras dejaron de existir desde hace tres décadas, calificando aquel enfoque de “izquierdista”.

En relación a la “campaña de la educación socialista”, de 1964 y 1965, se planteó, “erróneamente”, que la tarea principal de la campaña era imponer correctivos a los “supuestos dirigentes seguidores del camino capitalista en el seno del partido”. Esta proposición es el antecedente de lo que será “la tarea principal” durante la Gran Revolución Cultural Proletaria, según palabras de Mao Zedong.

Fallo sobre la Revolución Cultural

Comienza con esta frase lapidaria. “La Revolución Cultural”, que transcurrió desde mayo de 1966 hasta octubre de 1976, acarrió al partido, al Estado y al pueblo, el más grave revés y pérdida conocidos desde la proclamación de la Nueva China. Fue iniciada y dirigida por el camarada Mao Zedong.

“Después de establecido en nuestro país el Poder estatal de dictadura democrática popular y, sobre todo, *luego de concluidas, en lo fundamental, las transformaciones socialistas y eliminadas las clases explotadoras como tales*. . . el contenido y los métodos de la revolución (ya) son radicalmente distintos de los del pasado. . . (ni) no se debe recurrir a la teoría y los métodos de la “revolución cultural”. (Las cursivas son mías M.S.V.).⁵

En opinión del autor, el gran prestigio de Mao Zedong como marxista revolucionario, en la práctica y la teoría, y como líder de estatura mundial, se ha desvanecido considerablemente. Quien escribe estas líneas permaneció en Beijing varios meses el año pasado. Mi impresión es que

⁵ “Los sucesos de la ‘revolución cultural’ –continuó la resolución– demuestran que los principales argumentos que el camarada Mao Zedong esgrimió para iniciarla no correspondían ni al marxismo-leninismo ni a la realidad china, por cuanto la valoración que hizo de la situación de las clases en nuestro país y de la situación política del Partido y el Estado en aquel periodo fue completamente errónea”. Continúa en otra parte: “los dirigentes seguidores del camino capitalista”, derribados en la ‘revolución cultural’ fueron cuadros dirigentes. . . integrantes de las fuerzas vertebrales de la causa socialista. En el seno del Partido no existía en absoluto el supuesto ‘cuartel general’ con Liu Shaoqi y Deng Xiaoping a la cabeza. “Semejante revolución –se lee en el documento– no puede presentar ningún programa constructivo, y al contrario, sólo dará origen al caos, la destrucción y la regresión. La historia ha corroborado que la ‘revolución cultural’, iniciada equivocadamente por un dirigente y aprovechada por camarillas contrarrevolucionarias provocó una anarquía interior ocasionando tremendos desastres al Partido, al Estado y al pueblo. . .” En el texto se critica fuertemente al “izquierdismo” y a los “contrarrevolucionarios”, al “expansionismo de la lucha de clases”, y a la idea de llevar a la práctica el principio “a cada quien según sus necesidades”, dentro de la crítica de la Revolución Cultural al “derecho burgués”. Lo mejor es leer el texto. Lin Piao, la “banda de los 4”, Hua Kuofeng y otros protagonistas de la encarnizada lucha por el poder y las concepciones del PCCH, son juzgados con rigor no exento de pasión.

la adoración hacia Mao ha disminuido en grado sumo. Su gran retrato y su cuerpo embalsamado, en la célebre Plaza Tien An Men, donde lo escucharan millones de chinos y extranjeros, se convierten, paulatinamente, en las grandes reliquias sagradas de la Meca de la peregrinación maoísta. Se trata de un culto en decadencia. A mi juicio, existe una tendencia, un tanto oficial, a exaltar figuras como la de Chou En-lai. A su vez, una creciente capa de olvido, o minusvalía silenciosa, envuelve como bruma la figura y las ideas del otrora “Gran Timonel” en estratos partidarios y oficiales. Claro que en la memoria de las masas campesinas, perdura el recuerdo nostálgico de quien más ha hecho, en toda la historia milenaria china, por darles dignidad.

Síntoma revelador de la tendencia a disminuir la estatura de Mao Zedong, es el texto de un cable noticioso reciente, algunos de cuyos fragmentos paso a transcribir:

AFP. Pekín 2 de febrero, 1989 (periódico *La Jornada*, México, D.F.). Mao Tse Tung fue causante de “catástrofes” y “tragedias” en China, afirmó Li Rui, quien fue biógrafo oficial del dirigente, al formular una de las más duras críticas hechas en años al fundador del régimen, en un artículo publicado hoy por el diario oficial chino Claridad. —“*Dogmático, paternalista, ignorante y dictatorial*”, el maoísmo y su creador. . . son “una tragedia” en la historia china, según Li, quien también es miembro de la Comisión Central de Consejeros del Partido Comunista. . . Mao, que deseaba “realizar la democracia por la dictadura”, según Li, dio pruebas de un “ultradogmatismo”, en su lucha contra el marxismo soviético, lo que desembocó durante la Revolución Cultural (1966-1976), en “un dogmatismo staliniano completamente sofisticado”, dijo Li. . . El exbiógrafo estimó que (con la Revolución Cultural) se aplicaba en realidad “una política dirigida a mantener al pueblo en la ignorancia”. Su filosofía, animada “por una moral política feudal” la debe Mao a la “tradicción cultural e histórica china”. Sus teorías son contrarias a la “realidad china” y a “los principios esenciales del marxismo”. . . Su sucesor, Deng Xiaoping, dijo en 1978: “nosotros no le haremos nunca lo que los soviéticos le hicieron a Stalin”.

Pese al gran caudal de aguas que han corrido bajo los puentes, Mao Zedong, su vida, su obra, su pensamiento completos, continúan estorbando la línea política adoptada desde el “gran viraje”. Y es que algunos de los conceptos programáticos esenciales del Partido Comunista, bajo la égida de Deng Xiaoping, chocan o no concuerdan con el pensamiento de Mao Zedong, entendido íntegro, sin recortes ni mutilaciones. A mi

juicio, no está lejano el día en que el “pensamiento de Mao Zedong” deje de ser un elemento constitutivo de los “4 principios fundamentales” del PCCH y se recurra a él sólo como símbolo patrio de la nación china, como el gran liberador y fundador de la Nueva China, pero en fin como una gloria del pasado sin incidencia en el presente y mucho menos en el futuro de China.

Deng Xiaoping

Deng Xiaoping, de 84 años de edad, es un héroe militar y político de la revolución china y un excepcional cuadro dirigente del PCCH.

“Es la figura más coherente del pasado: un hombre que nunca había realizado una autocrítica, nunca había simulado una falsa adaptación, encarnaba la persistente voluntad de restaurar el partido y la línea anteriores de 1966”. Las anteriores palabras fueron escritas, en 1977, por Rossana Rossanda.⁶

En 1956, fue elegido Secretario General del CC, cargo que desempeñó hasta 1966, año en que fue destituido, arrasado por la Revolución Cultural. Oficialmente se le considera “víctima de la persecución” desatada en el periodo de ésta, junto con quien fuera Presidente de la República Popular, Liu Shaoqi.

Deng Xiaoping simboliza a plenitud, tanto el “gran viraje” de 1978 como la estrategia programática del nuevo grupo dirigente. Es el diseñador de la política de reforma y apertura y el ejecutor principal de la modernización socialista. El marxista Deng Xiaoping coloca el desarrollo de las fuerzas productivas como eje fundamental de la línea del partido, relegando la lucha de clases, tan cara al maoísmo, a casos de excepción o de importancia secundaria, partiendo de que en China ya no existen clases explotadoras. Es el cuadro comunista que no vacila en romper la ortodoxia socialista conocida, introduciendo mecanismos apoyados en la ganancia y la competencia, de raigambre capitalista, dígame lo que se diga. Ni tampoco en emprender el desarrollo de un sector de propiedad privada, del tipo clásico del capitalismo. A Deng se debe que en China concluya el aislamiento internacional y se adopte, por el contrario, una política de apertura al exterior, inserción global en el mercado mundial, en los engranajes económicos e institucionales del sistema capitalista desarrollado, y, en fin, en todos los entarimados del mundo.

Deng Xiaoping tiene fama de político sagaz y hábil. No es hazaña de calibre ordinario haber sobrevivido a las terribles pugnas ideológicas y

6 “China después de Mao”, Ch. Bettelheim, El Viejo Topo, Barcelona, 1978.

hegemónicas de los años sesenta y setenta. Deng desaparece del escenario político, barrido por la Revolución Cultural, y es “rehabilitado”, con todos sus cargos, en agosto de 1973. Lo vuelven a despojar de sus funciones en abril de 1976. Ese año muere Mao en octubre, Chou-En-Lai ha fallecido en enero. En julio de 1977, es nuevamente reintegrado en todos sus cargos y “rehabilitado” como digno dirigente del PCCH. Quedan borrados los estigmas infamantes del pasado. Y rápidamente pasa a ocupar el puesto máximo de la cúspide dirigente.

Deng Xiaoping es un comunista pragmático y audaz. Se apoya en las ideas de Marx, incluyendo los *Grundrisse*, para sostener su reiterado punto de vista en relación al desarrollo de las fuerzas productivas. En él encarna la estimación correcta de la función de la Ciencia y la Tecnología, en un mundo marcado por una pasmosa Revolución Científica y Tecnológica, subrayando, como ninguno, que la Ciencia y la Tecnología son ingrediente esencial de las fuerzas productivas en la etapa actual. Un país con el inaudito atraso y prevalencia de fuertes rasgos precapitalistas, como China, no es precisamente el tipo de país en que pensaban Marx y Engels, como capaz de engendrar la transición mediante las fases clásicas. Sus ideas juegan un decisivo papel en la creación de la “teoría de la etapa primaria del socialismo” y de la construcción del “socialismo con peculiaridades chinas”.⁷

El “gran viraje” chino (1978) y la línea resultante de un partido reestructurado bajo la inspiración de Xiaoping, revela —quizás en mayor grado que los “virajes” reformistas de la URSS y demás países del este europeo— los enormes fracasos (parciales y coyunturales esperamos) del socialismo real, del socialismo engendrado en la *periferia* capitalista del mundo, y no en el centro desarrollado del sistema, en su propio corazón y cerebro, como lo prefiguró Marx en sus hipótesis teórico-históricas.

Claro está que son valiosas las experiencias del socialismo chino para América Latina y otras regiones del mundo, cuestión a que se refiere Su Shaozhi en su trabajo “Posibilidades para el Socialismo con Base en las Experiencias y Lecciones de China”.⁸ Son valiosas tales prácticas, tales estrategias y tácticas políticas. Pero también implican un grave riesgo: servir como pasarela para —y ésto no es cuestión de propósitos, de “subjetivismo”— enrumbar hacia el capitalismo como vía del desarrollo. Tal riesgo lo corre China y creo que más de algún país socialista.

⁷ El pensamiento de Mao Zedong es decididamente diferente al de Xiaoping en la valoración de la Ciencia y la Tecnología y relevancia prioritaria del desarrollo de las fuerzas productivas. El enfoque de Mao era radical en cuanto a la lucha de clases y la revolución en su gran país y en el mundo. Mao confiaba en algo que el movimiento real no confirmó, hasta hoy: la revolución triunfante de los pueblos del Tercer Mundo contra el imperialismo.

⁸ Rev. “Dialéctica”, no. 20, UAP, 1988.

A mi juicio, éste dramático problema, no es cuestión de “buenos” o “malos”, de marxistas puros o revisionistas o renegados, sino crudamente *objetivo*: es la encrucijada que surge de la dura realidad, del esfuerzo mundial por crear en el planeta un socialismo (o varios) mediante revoluciones que no han tenido lugar en países capitalistas altamente desarrollados y han tropezado con múltiples dificultades y colosales obstáculos, propios del agudo atraso de los países en que se arranca y de la tenaz sobrevivencia de un capitalismo, de un imperialismo pujante y poderoso. Marx no concibió así el curso de la historia vivida hasta la fecha. Es Gorvachov quien ha alertado sobre que el fracaso de la *Perestroika* puede significar el fracaso del socialismo.

Ya no es posible cerrar los ojos: el socialismo *periférico* puede malograrse, o convertirse simplemente *en el administrador* de un capitalismo maquillado, quizás un tanto menos bárbaro, cruel y aberrante.⁹ *Del “gran viraje” (diciembre de 1978) al XIII Congreso Nacional del Partido Comunista (octubre de 1987). El informe de Zhao Ziyang.*¹⁰

Desde la III sesión plenaria del XI comité central --diciembre de 1978-- momento del “gran viraje” histórico del PCCH, pasando por el XII Congreso Nacional del Partido, se viene poniendo en práctica la nueva política de *modernización socialista, reforma en toda la línea y apertura al exterior*. El “eslabón clave” ya no es “la lucha de clases” sino el “desarrollo de las fuerzas productivas”.

Según el Informe al XIII Congreso del nuevo Secretario General del CC, Zhao Ziyang, los 9 años transcurridos a partir del “gran viraje” constituyen el periodo de más rápido crecimiento desde la proclamación de la República Popular, en 1949. Lo sucedido en esos años *contrasta* --dice textualmente el Informe aprobado-- *con lo que ocurrió durante los veinte años comprendidos entre finales de la década de los cincuenta y la III Sesión Plenaria del XI Comité Central periodo en el cual, bajo la influencia de las ideas rectoras “izquierdistas”, la “lucha de clases” fue erigida como “eslabón clave”, el desarrollo económico sufrió frecuentes reveses y la vida del pueblo mejoró poco.*

Es ostensible el juicio negativo contra Mao y el maoísmo. En el último lapso, apunta el informe, se desarrolla “con ímpetu irresistible la economía mercantil socialista”. La política de reforma adoptada desde 1978 es “una nueva revolución”.

⁹ Sobre el pensamiento de Deng Xiaoping son importantes: “Textos Escogidos de Deng Xiaoping (1975-1982)”, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, 1984 y la revista semanal “Beijing Informa”, del periodo 1980-1989.

¹⁰ “Decimotercer Congreso Nacional del Partido Comunista de China (1987, “Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, 1988. Esta publicación contiene varios documentos importantes del PCCH. Zhao Ziyang fue destituido y procesado a raíz de la lucha estudiantil y popular de Tien An Men que concluyó en represión generalizada.

De igual manera, como una “revolución”, califica Gorbachov a la *Perestroika*.

Para la actual dirección, la transición socialista en China es un tema nuevo, es decir, no previsto por la teoría marxista. En consecuencia, se vuelve imperativo el desarrollo creativo de la teoría.

En el Informe al XIII Congreso aparece la “teoría de la etapa primaria del socialismo”. Según tal conceptualización teórica, China “es ya una sociedad socialista”. Se debe “persistir en el socialismo y de ningún modo apartarse de él”. Pero a su vez, no se puede saltar la “etapa primaria del socialismo”. Por el contrario, se debe partir de tal premisa. Según el documento, quienes afirman que China requiere atravesar el camino capitalista incurren en mecanicismo. Y el propósito de construir el socialismo sin que medie un gran desarrollo de las fuerzas productivas, es utópico. *En la pretensión de construir el socialismo sin desarrollar previamente las fuerzas productivas al nivel necesario, se ubica la matriz de todos los “errores de desviación de izquierda”*. Pero también, para China “es intransitable el camino capitalista”.

El socialismo chino nació de las entrañas de una sociedad sumamente atrasada, de carácter semifeudal y semicolonial. El nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas se encuentra muy rezagado, en relación al de los países capitalistas. En consecuencia, China necesita recorrer una “etapa primaria del socialismo muy prolongada”, con el objetivo estratégico de realizar la industrialización, la mercantilización plena, la socialización de la economía y la modernización de la producción. Tales logros ya han sido alcanzados por países capitalistas.¹¹

De tal manera que la meta, como en el modelo ortodoxo soviético, es alcanzar, en lo relativo a la producción, a los países capitalistas desarrollados. También, como en la URSS de Stalin, el eje estratégico central es el desarrollo de las fuerzas productivas. Pero el proyecto chino, en concreto, tiene particularidades que lo diferencian cualitativamente, del camino soviético. Nos viene a la memoria la “polémica” de Satlin y Mao Zedong, es decir opiniones de Stalin sobre el desarrollo socialista en la URSS y los comentarios críticos que posteriormente, ya muerto aquél, elaboró Mao.¹²

¹¹ “El hecho de que nuestro socialismo haya nacido de las entrañas de una sociedad semicolonial y semifeudal y que el nivel de sus fuerzas productivas esté muy por debajo de los países capitalistas desarrollados determina la necesidad de atravesar por una etapa primaria muy prolongada para hacer realidad la industrialización así como la mercantilización, socialización y modernización de la producción alcanzadas por muchos otros países bajo condiciones capitalistas”, “Informe”. . . *op. cit.*

¹² “La Construcción del Socialismo en la URSS y China”, Mao Tse-tung y José Stalin, Cuadernos de P y P, no. 65, Siglo XXI, Argentina, 1976.

Pero es un *nuevo* planteamiento el del proyecto chino. Los objetivos y los mecanismos son profundamente diferentes. Por cierto, en China, la cuestión de la acumulación originaria socialista jamás se ha apoyado, ni se fundamentará, en la explotación de los campesinos. Pero además, no se trata sólo de lograr la industrialización del inmenso país, sino de cubrir vacíos históricos determinados por secuelas precapitalistas: la socialización de la producción y el desarrollo mercantil pleno. En efecto, China tiene un *mercado* interno sumamente embrionario, inexistente en algunas regiones. Aún existe gran predominio de la economía natural y seminatural y de la actividad agrícola sobre el sector de la industria y los servicios. El 80% de la población total que es superior a los 1,100 millones de habitantes, se dedica al trabajo en el campo, utilizando instrumentos de trabajo manuales. China necesita desarrollar tanto el mercado nacional como el intercambio comercial con el mundo exterior.

En otros términos, la interrogante que se planteó Deng Xiaoping y sus cuadros seguidores es la siguiente: ¿es posible transitar la “primera fase” comunista, prefigurada por Marx, partiendo de condiciones objetivas fuertemente precapitalistas? Ya lo había advertido el viejo de Tréveris: es imposible saltar etapas, ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella; jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción, antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua; una sociedad no puede saltarse fases naturales de su desarrollo y abolirlas por decreto. . .

A mi juicio, la “teoría de la etapa primaria del socialismo” le dá la razón a Marx: son los países capitalistas altamente desarrollados los que pueden engendrar una revolución proletaria capaz de iniciar la transición hacia el comunismo, a través de las fases clásicas. Y sólo un alto grado de avance científico-tecnológico hace posible tal dinámica. Es absurdo interpretar la *Crítica al Programa de Gotha*, sin tener presentes otros textos de Marx, y fundamentalmente los *Grundrisse*, tal como erróneamente lo ha hecho una tradición mundial englobada en lo que se llama marxismo-leninismo, y desde luego los célebres “manuales”. La *Crítica al Programa de Gotha* está pensada en relación a países capitalistas desarrollados. Las revoluciones socialistas han tenido lugar en formaciones que carecen de un alto desarrollo capitalista. Son revoluciones que han engendrado procesos de transición “periféricos”, no en el centro o polo desarrollado del sistema mundial. La gran Revolución Científica y Tecnológica del presente, convierte en realidad las pre-visiones de Marx escritas hace más de cien años. Pero sus hipótesis teórico-históricas, respecto a la transición, no han sido confirmadas, en aspectos esenciales: por la práctica: continúan siendo una esperanza, abierta al futuro, los

cambios cualitativos de los países capitalistas de muy alto desarrollo, orientados hacia la configuración de una sociedad sin las aberraciones del capitalismo.¹³

La dirección china entiende así el pensamiento del marxismo clásico en cuanto a la transición al socialismo y el comunismo. Veamos.

La situación que enfrentamos —se lee en el Informe de Zhao Ziyang en la parte titulada “la etapa primaria del socialismo y la línea fundamental del partido

—no es ni la construcción del socialismo sobre la base de un capitalismo altamente desarrollado, como lo concibieron los fundadores del marxismo, ni tampoco algo totalmente idéntico a lo que enfrentan los demás países socialistas. Aquí no cabe ni trasplantar lo que se dice en los libros ni copiar lo que se ha hecho en otros países.

Los chinos se proponen “desbrozar mediante la práctica, el camino de un socialismo con peculiaridades chinas”, partiendo de la pura realidad nacional y con base en los principios fundamentales de la teoría marxista que no choquen con lo anterior. Se trata de un enfoque fuertemente pragmático.

Por lo general, en los documentos oficiales no aparece explícitamente la utilización de mecanismos de tipo capitalistas o la autorización, dentro de ciertos límites, de la extracción de plusvalía de trabajadores asalariados. No se hace alusión directa, sino sesgada, a la práctica necesaria de principios y procedimientos o mecanismos propios del capitalismo, así sea en forma parcial, coyuntural y controlada. No obstante, hay mucho de eso. Lo menos que puede pensarse es que la totalidad del proyecto chino, en cuanto a “la etapa primaria del socialismo”, que será cubierta en un plazo sumamente prolongado, no menor de setenta años, implica enormes riesgos de desviación y desnaturalización del proceso y muchísimo de impredecible e imprevisible.

De acuerdo a la nueva hermenéutica del partido, la contradicción *principal* —a diferencia de gran parte del periodo regido por el maoísmo— no es la lucha de clases. La lucha del proletariado contra la burguesía —eje de la línea de la Revolución Cultural— carece de sentido, puesto que las clases explotadoras fueron eliminadas, afirma la nueva dirección.

La contradicción principal “es la que existe entre las crecientes necesidades materiales y culturales del pueblo, por una parte, y la atrasada

¹³ Estos puntos de vista aparecen desarrollados y fundamentados en el libro del autor *¿Saltar al Reino de la Libertad? Crítica de la Transición al Comunismo*, Edit. Siglo XXI, México, D.F., 1988.

producción social por la otra”. Y la solución de la contradicción principal implica, en consecuencia, desarrollar las fuerzas productivas, aprovechando al máximo los avances de la revolución científica y tecnológica, fundamento primario del aumento creciente de la productividad. En el centro de la estrategia está la creación de una economía mercantil desarrollada y consistente, modernizar la industria y la agricultura, impulsar y revolucionarizar la educación, para adaptarla a los requerimientos del plan. Y, tal como claramente se lee en el Informe de Zhao Ziyang, *reformular (todo) lo que en las relaciones de producción y la superestructura esté en desacuerdo con el desarrollo de las fuerzas productivas*.

Según el documento que tratamos, el “primero” de los “principios rectores” de la etapa primaria del socialismo, prescribe lo siguiente:

La tarea fundamental del socialismo consiste en desarrollar las fuerzas productivas. . . El que una cosa sea o no favorable al desarrollo de las fuerzas productivas debe ser nuestro punto de partida para considerar todos los problemas y nuestro criterio básico para examinar todo nuestro trabajo.

Tan fundamental criterio de dilucidación de lo principal, implica enormes riesgos. El punto lo tocaremos más adelante. La eficacia económica, la eficiencia en la productividad, como principio gufa, puede conducir a privilegiar a la empresa privada —nacional o extranjera, incluyendo las poderosas transnacionales— en desdoro de la dignificación global de los trabajadores, en fin, de los principios liberadores de la alienación humana y el egoísmo burgués, propios del socialismo en cualquiera de sus vertientes.

¿Qué etapa histórica es la etapa primaria del socialismo? Aparece planteada la interrogante en el Informe al XIII Congreso. No *se trata* —dice la respuesta— *en un sentido genérico de la etapa inicial por la que tiene que atravesar cualquier país que entre en el socialismo, sino de una etapa específica que forzosamente debe recorrer nuestro país al construir el socialismo en condiciones de fuerzas productivas atrasadas y de una economía mercantil poco desarrollada*.

No se trata, ni de las fases de la transición clásicas en Marx, Engels y Lenin (el de El Estado y la Revolución), ni de ninguna otra interpretación general o particular. La cuestión única es China, su singular y complicadamente grave problemática, con su enorme extensión, inaudito atraso, gigantesca población, múltiples nacionalidades con culturas específicas, etc. Y ante tal situación, cuya solución no se encuentra ni en la teoría escrita ni en las experiencias de *otros* países socialistas, proceden los chinos a diseñar una teorización *nueva*. Debe decirse que la intelec-

tualidad orgánica del partido es plenamente consciente, respecto a que sólo se ha trazado el primer esbozo general de la teoría de la etapa primaria del socialismo. En todas las disciplinas científicas sociales, comenzando por la economía, el reto a la inteligencia creadora es descomunal.

Según la teoría de la etapa primaria del socialismo, a ésta la antecede un periodo de transición, *cuando aún no se ha establecido la base económica socialista*. A su vez, la etapa primaria del socialismo concluirá cuando esté realizada la *modernización socialista*. China cuenta en el presente con una base económica socialista, pero es rudimentaria, atrasada, con gran rezago en el desarrollo de las relaciones mercantiles y en el nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas.

Estrategia de plazo prolongado

Aquí no se trata de planes quinquenales o algo por el estilo. El plazo supuesto para cubrir la etapa primaria del socialismo es sumamente prolongado, y por ello, a juicio nuestro, impregnado de riesgos, imprevisiones e incertidumbres. Leamos el Informe aprobado por el XIII Congreso Nacional del PCCH, padre intelectual de la teoría.

Desde la consumación en lo fundamental de las transformaciones socialistas de la propiedad privada de los medios de producción de nuestro país en la década de los cincuenta hasta la culminación en lo esencial de la modernización socialista, harán falta, por lo menos, unos cien años, y todo este periodo corresponde a la etapa primaria del socialismo.

Esto significa que a) la base económica del socialismo se estableció con las expropiaciones de la propiedad privada de los medios de producción en los años cincuenta; b) desde fines de la década de los cincuenta y principios de la de los sesenta, comenzó la etapa primaria del socialismo, sin que durante muchísimos años —tiempo lamentablemente perdido conforme al mismo informe del partido— no se adoptase firmemente, debido a los errores de línea “izquierdista”, la política adecuada a tal etapa primaria, esto es, una estrategia apoyada en el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones mercantiles y en la “modernización” total tanto de la estructura económica como de la superestructura; c) que el prolongado plazo —cien años, por lo menos, a partir de finales de los años cincuenta— concluirá no antes del año 2060, ni antes de la década de los sesenta del siglo XXI.

Dada la vertiginosidad de los ritmos de cambio, en todos los aspectos, de este nuestro mundo, cada vez más pequeño e interdependiente, progresivamente concatenado en *todos* sus fenómenos, no puedo menos que reparar en la audacia imaginativa de los chinos, en la multitud de

fantásticos riesgos a que está expuesta la ejecución de la estrategia, que precisamente conducirá al socialismo moderno (y no a algún tipo de capitalismo ultramoderno) en las gigantescas dimensiones de incertidumbre e imprevisibilidad que la impregnan y en los colosales retos prácticos que, en todos los órdenes, tiene planteada la actual generación china, y las que la relevarán, en la conducción de su extraordinario pueblo.

Estimo necesario reiterar, en este punto, lo que antes afirmé: los grandes problemas de la política socialista china, su monumental viraje histórico en relación a las experiencias maoístas, revelan en grado superlativo, quizás mayor que los “virajes” reformistas de la URSS y demás países del este europeo, los enormes fracasos (parciales y coyunturales, esperamos) del socialismo real, del socialismo surgido de las revoluciones triunfantes en la *periferia* del capitalismo y no en el *centro*, en el polo desarrollado del mismo. Lo dicho significa que el problema no es subjetivo, de dirigentes marxistas puros o muy revolucionarios, revisionistas o renegados. No es una cuestión moral. La dura realidad, los terribles tropiezos del socialismo han determinado sus disímiles virajes reformistas, que por cierto estamos viendo cómo comienzan pero que no sabemos cómo terminarán. El problema es dramáticamente *objetivo*. ¿triumfará el socialismo en su reiterado propósito de conformar una sociedad liberada de la injusticia, desigualdad y alienación? ¿o se verá obligado a adoptar, aunque fuere parcialmente, el método de la explotación del hombre por el hombre? ¿Fracasará el socialismo *periférico* o, por fin, se convertirá sólo en el *administrador* de un capitalismo maquillado, quizás un tanto menos bárbaro, cruel y aberrante? ¿Se pospondrá para un remoto futuro la siempre esperanzadora transición al comunismo en los países capitalistas de altísimo desarrollo en los que llegue a ser una realidad la “objetivación de la ciencia y la tecnología en los individuos” y la erradicación de la división del trabajo? Ya no es posible cerrar los ojos.

Ya antes apuntamos que la teoría de la etapa primaria del socialismo, está elaborada dentro de premisas y supuestos históricos diferentes a los de las teorizaciones de las frases primera y última del comunismo prefiguradas en la *Crítica al Programa de Gotha* de Marx, el *Anti Dhüring* de Engels y *El Estado y la Revolución* de Lenin, tan divulgadas y vulgarizadas en los célebres “manuales” de marxismo-leninismo. Y es distinta también de otras conceptualizaciones doctrinarias de la transición. Pero, como en el negativo de una fotografía, la teoría china confirma la validez teórico-hipotética de la transición en el marxismo clásico, esto es, de la transición al comunismo en las centrales y en el corazón del sistema capitalista mundial.

Pero volvamos al Informe de Zhao Ziyang, aprobado por el XIII Con-

greso del PCCH. El segundo “principio rector” de la etapa primaria del socialismo hace alusión a *la reforma en toda la línea*, y el tercero a *la apertura al exterior*. En el Capítulo III, que trata de la “estrategia para el desarrollo económico”, se puntualizan tres “problemas trascendentales”. El problema número tres es el siguiente: “Ampliar y profundizar aún más la apertura al exterior y fomentar sin cesar el intercambio y la cooperación económicos y técnicos con el exterior”. En cuanto a éste “problema trascendental”, es decisivo “mejorar el ambiente para las inversiones de modo que los empresarios extranjeros puedan abrir y manejar empresas en nuestro país como se acostumbra a hacerlo en todo el mundo, a fin de captar una mayor cantidad de inversiones del exterior”.

Todo está muy claro: China abre sus puertas al capital mundial. Las primeras medidas económicas adoptadas por el gobierno chino —entre otras, las zonas económicas especiales, ciudades y zonas costeras económicamente abiertas al exterior-interior del país— demuestran que se están configurando “condiciones de invernadero” para el capital mundial, incluyendo el transnacional, desde luego.

Este punto está relacionado con el contenido del Capítulo IV, titulado “Sobre la Reforma de la Estructura Económica”, en el cual se señalan las “tareas principales”. La “tarea principal” número cinco, consiste en “seguir desarrollando la economía con múltiples tipos de propiedad de los medios de producción, sin perjuicio del predominio de la propiedad social”.

Retorno a la propiedad privada de los medios de producción

En lo tocante a la propiedad y a la distribución, la sociedad socialista no exige pureza cien por ciento ni una igualdad absoluta, se lee en el documento oficial. Por el contrario, en la etapa primaria del socialismo es necesario desarrollar múltiples sectores de la economía. Es preciso que crezca pujante, un sector privado de la economía, apoyado en la propiedad privada típica del capitalismo. Sólo que aquí todo se desenvuelve con “predominio de la propiedad social”. Así también, es necesario desarrollar varias formas de distribución, con “predominio” del principio socialista “a cada uno, según su trabajo”. En consecuencia, queda legalizada la ganancia capitalista y las diversas formas financieras de percibir utilidades.

En cuanto a la “propiedad de todo el pueblo”, se continúa la práctica de agilización de la empresa, conforme al principio de separar el derecho de propiedad del de gestión. Desde luego, la propiedad cooperativa debe seguir desarrollándose.

De tal manera que se impulsará el crecimiento de la propiedad individual y de la vilipendiada propiedad privada, bajo el supuesto de que la “preponderante” es la propiedad social. Así pues, tanto en la ciudad como en el campo, debe desarrollarse la propiedad individual, que es aquella en la que el patrón, para usar términos capitalistas, contrata, bajo régimen de asalariado, menos de 8 personas, y la propiedad privada, en la cual el patrón o empresario puede contratar más de 8 trabajadores.

Vimos que el capital mundial tiene las puertas abiertas, con condiciones más que estimulantes para la inversión, es decir para obtener ganancias con la plusvalía de los asalariados chinos. De manera que empresarios nacionales y extranjeros, capital nacional y transnacional o simplemente extranjero, constituirán el pivote sobre el cual se apoyará el desarrollo del “sector privado” de la economía. Por último, hay multitud de opciones formales en cuanto a combinar el capital extranjero y el nacional, así como en cuanto a crear empresas mixtas en el sector público o social.

Se parte de la base de que el “predominio” de la propiedad social, o sea del sector socialista de la economía, evitará los efectos no deseados de la actividad económica “privada”, amén de que el Estado socialista controlará y regirá las actividades de todos los sectores productivos. No olvidemos también los mecanismos de una planificación menos centralizada, que aprovecha las leyes del mercado.

Para mayor claridad de los objetivos, en la etapa primaria del socialismo, se debe *alentar (a) una parte de la gente a enriquecerse antes que los demás mediante su trabajo honesto y sus negocios legítimos*. Esta parte del texto del Informe al PCCH, hace recordar el optimista *¡enriquecéos!* del gran marxista víctima de Stalin, Bujarin.

Así pues, a partir del XIII Congreso del PCCH, de 1987, se sigue una política que autoriza y fomenta —aunque sea en forma limitada y condicionada según los propósitos estratégicos— la explotación del hombre por el hombre, es decir la extracción de plusvalía de los vendedores de fuerza de trabajo, el enriquecimiento sobre la base de trabajo no pagado, en suma el “robo de trabajo ajeno”, como se decía antes. . . Y esto se llama relaciones capitalistas de producción o método capitalista.

Quiero que se me entienda bien. A juicio mío, los chinos se han visto obligados, por la dura experiencia, a seguir la línea implícita en la teoría de la etapa primaria del socialismo y creación de un socialismo con peculiaridades chinas— y muy probablemente es lo mejor que pueden hacer por comparación con el socialismo de la pobreza, el atraso y el aislamiento, que propugnaba un izquierdismo equivocado— pero ello no impide, no puede impedir que llamemos a las cosas por su nombre propio y original.

No obstante que considero que la dirección china, bajo la conducción

suprema de Deng Xiaoping, posiblemente –no estoy lo suficientemente informado y me falta mucha reflexión sobre las reformas socialistas en todo el mundo– posiblemente, digo, escogió el mejor camino o la menos mala de las opciones viables para construir el socialismo, son graves las interrogantes y riesgos que se abren ante el porvenir.

¿Constituye o no un riesgo enorme que el proceso socialista chino se convierta brusca o paulatinamente, en modalidad del capitalismo? ¿Cómo garantizar, de aquí a la mitad del siglo XXI, la vigencia de los principios rectores del socialismo chino: dirección del Partido Comunista, persistir en el camino socialista, dictadura democrática popular, marxismo-leninismo y pensamiento de Mao Zedong como ideología? ¿Acaso no se conformará una nueva burguesía, o nuevos grupos explotadores, que generarán nuevas ideologías de clase dominante? ¿Cómo impedir que se interioricen en el seno del propio Partido Comunista, ya no digamos en las masas populares, las nuevas ideas propias del sector capitalista? ¿Cómo impedir y garantizar que la ideología capitalista mundial, la cultura capitalista, no penetre la sociedad china en sus más profundas fibras?

Recordemos que según antes vimos, el criterio fundamental para evaluar la correcta ejecución de la línea del Partido, dice así:

El que una cosa sea o no favorable al desarrollo de las fuerzas productivas debe ser nuestro punto de partida para considerar todos los problemas y nuestro criterio básico para examinar todo nuestro trabajo.

El talón de Aquiles de la empresa productiva en el socialismo real es nada menos que la eficiencia, la eficacia, en cantidad, calidad, variedad de productos, equilibrio de la oferta y la demanda, etcétera. Se pretende perfeccionar las actividades aprovechando las leyes del mercado. Aún así, bastará comprobar, dicho en forma muy mecánica, que la empresa privada transnacional es más eficaz, favorece la adquisición de divisas, etc., para privilegiarla, en cualquier rubro productivo o económico, con alguna excepción, en relación a la propiedad de todo el pueblo o cualquier forma de propiedad socialista.

Poner como brújula y barómetro del clima productivo la eficacia, el “desarrollo de las fuerzas productivas”, pone en grave peligro los valores humanistas más elementales del socialismo. ¿Acaso no es posible el ensanchamiento indetenible de la polarización social de tipo capitalista, el surgimiento y expansión de estratos plutocráticos cada vez más enriquecidos y el empobrecimiento de las masas? Claro está que el Partido ha determinado los limitantes del sector de la propiedad privada: el predominio de la propiedad social y su influencia, el Estado y sus mecanismos

de planificación de nuevo tipo, etc. Se confía en que los nuevos grupos burgueses, por llamarlos con su propio nombre, se expandirán y enriquecerán dentro de ciertos límites, uno de los cuales viene señalado por la política de “prosperidad común”, etc.

Pero en tal cuestión me parece que el pragmatismo de la dirección china minusvalúa la fuerza del mercado capitalista mundial y del mercado nacional que se está formando. Y también, lo escribo como hipótesis, las grandes tradiciones históricas revolucionarias socialistas e igualitarias del pueblo trabajador (principalmente los 800 millones de campesinos) y de los 47 millones de militantes comunistas.

“Nuestra política de distribución debe, por un lado, contribuir al enriquecimiento, antes que los demás, de aquellas empresas que sepan manejar bien sus negocios y de aquellos individuos que trabajen con honradez, aumentando de modo racional las diferencias de ingresos, y, por otro lado, tratar de evitar una excesiva disparidad entre ricos y pobres, persistiendo en el rumbo de la prosperidad común, con el objeto de alcanzar la justicia social sin perjuicios por ello de la elevación de la eficiencia”. Este punto programático, de semántica burguesa, que puede ser suscrito por cualquier partido burgués del mundo capitalista, encierra evidentemente muchos de los riesgos señalados.

Por otra parte, los chinos carecen de suficiente experiencia en las prácticas propias del capitalismo, en las que el elemento motriz es el ánimo de ganancia y la iniciativa, con fines de lucro, de individuos y empresas privadas. Es revelador que a fines del año pasado se fundara en Hong Kong un instituto de estudios superiores, dedicado a las disciplinas propias de la economía política del capitalismo para capacitar a los cuadros del Partido. Hong Kong, como se sabe, es actualmente una formación capitalista que, de acuerdo con un convenio entre Inglaterra y China, se reintegrará a este país en 1997. Este es uno de los grandes logros de Deng Xiaoping, creador de la teoría “un país, dos sistemas”, para lograr la reintegración a la nación, por medios pacíficos, de Hong Kong, Macao e incluso Taiwan.

El fundamento de la actividad de los chinos es la práctica. Esta irá determinando matices, virajes, zig zags, etcétera, en el largo camino, desconocido aún. Los propios dirigentes están plenamente conscientes de los enormes riesgos de la vía del “socialismo con peculiaridades chinas”. Uno de los más graves riesgos, reiteramos, es el de la ampliación incontenible de la brecha entre ricos y pobres y el empobrecimiento de la inmersa mayoría de una población de más de ¡mil millones! de habitantes. Todos recuerdan que el régimen de Mao Zedong colocó un lugar prioritario, desde un principio, dar alimento y ropa a toda la población.

Un artículo de Zhang Zeyu de octubre de 1987 se titula *Empresas*

*Privadas de China producen millonarios.*¹⁴ En dicho artículo leemos: “¿Aparecerán millonarios en la China socialista? Esta cuestión, inimaginable hace algunos años, se ha convertido hoy en una realidad. . . Quienes se han enriquecido en los últimos años. . . son pocos, pero sus filas se expanden”.

Un famoso economista chino, Xue Muqiao, escribe, bajo el título, *Romper con el dogmatismo y la modalidad anquilosada*, lo que sigue: “En 1980 cuando dictaba conferencias en Hong Kong, dije en una ocasión: ‘No debemos resucitar el capitalismo de las cenizas, pero tampoco debemos alarmarnos ante la aparición de algunas cosas capitalistas, pues por ahora no podemos hacer desaparecer el capitalismo. . .’. Analizadas ahora (es decir en enero de 1988) estas palabras se ajustan a la actual situación social expuesta por la teoría sobre la etapa primaria del socialismo”. Más adelante afirma: “Según el concepto materialista histórico, en la etapa primaria del socialismo de nuestro país, existen ciertos factores no socialistas e incluso capitalistas; esto es totalmente comprensible”.¹⁵

Las limitaciones naturales de espacio me impiden desarrollar, o siquiera tocar, otros aspectos relevantes de la nueva estrategia socialista del Partido Comunista de China. Por ejemplo, los nuevos criterios de planificación, que descartan la centralización y la rigidez administrativa de corte burocratizante, y utiliza las leyes del mercado. Así también, es sumamente importante lo realizado, y los propósitos del programa partidario, en torno a la democratización plena, que, según el texto, es indispensable para lograr el socialismo *moderno*. Los mecanismos, los ritmos y las prácticas, en general, de la democratización china, son sumamente diferentes a los de la *Perestroika* soviética. Y ello es explicable: se trata de dos realidades totalmente distintas.

Concluyo con unas reflexiones primarias, posiblemente provisionales. Quiero decir que, en cuanto a mí se refiere, necesito más estudio y reflexión, no sólo sobre la construcción del “socialismo con peculiaridades chinas” y la “etapa primaria del socialismo” que le corresponde, sino, en general, sobre las múltiples “reformas” que están poniendo en práctica casi todos los países socialistas. Es decir, sobre el neosocialismo, que comienza como proceso y cuya teorización, en coherencia con el marxismo, aún está en pañales. En vez de “revolución permanente” se comienza a hablar de “reforma permanente” y de transición del “socialismo real” al *socialismo*. . .

En el cuerpo de este trabajo se combina la aprobación y la crítica, a veces contradictoria en la forma. Mi reflexión general sobre el proyecto

¹⁴ “Beijing Informa”, no. 40, oct. 6, 1987.

¹⁵ “Beijing Informa”, no. 4, enero 26, 1988.

de crear un “socialismo con peculiaridades chinas” no es de rechazo. A mi juicio, es encomiable la imaginación creadora y audacia de los dirigentes chinos. No puedo dejar de tener presente, que la estrategia, de plazo prolongado, del Partido Comunista de China, parte de los fracasos de un izquierdismo, en lo esencial, negativo. Es la búsqueda de nuevos derroteros tras el ideal de una mejor convivencia humana, la que ha conducido a los dirigentes de la gran nación oriental a la adopción del camino escogido. Se trata, como rezan las palabras del poeta español, de “hacer camino al andar”. Ciertamente el marxismo clásico y el socialismo real no arrojan la luz necesaria para China. Lo principal del futuro es desconocido y la palanca única con que cuentan, para la corrección del rumbo, es la práctica. El plazo en que el Partido Comunista de China se propone llegar a la etapa del *socialismo moderno* es en verdad prolongadísimo, de setenta años, más o menos. Y es aquí, en relación dialéctica con los mecanismos y principios, concepciones y prácticas, proyectados, en donde se ubica un océano de incertidumbre e imprevisibilidad que, a mi juicio, torna la “etapa primaria del socialismo con peculiaridades chinas” en todo impregnado de riesgos desmesurados. Pero ese es el reto que a plena conciencia ha aceptado la nueva generación de comunistas chinos.

Bibliografía

- Milton, David, *China Popular*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- Daubier, Jean, *Historia de la Revolución Cultural Proletaria en China*, México, Siglo XXI, 1977.
- La Revolución Cultural China*, varios autores, Cuadernos de Pasado y Presente, P y P, No. 23, México, D.F.
- Tse-Tung, Mao, *Libro Rojo. Ideario de un Gran Luchador*, con prefacio de Lin Piao, España, Editorial Bruguera, Barcelona, 1976.
- Wilson, Dick, *Mao Tse-tung ante la Historia*, México, Ediciones Era, 1980.
- Bettelheim, Charles, *La Construcción del Socialismo en China*, México, Ediciones Era, 1966.
- Deutsher, Issac, *China, Rusia y Occidente*, México, Ediciones Era, 1974.
- Bettelheim, Charles, *China después de Mao* (Materiales, análisis, documentos sobre la lucha política en la Transición Socialista), Barcelona, España, El Vijeo Topo, 1978.
- Ch'en, Jerome, *Mao y la Revolución China*, Jerome Ch'en, Barcelona, Ediciones Orbis, 1985.

- Wen, Qi, *China*, Beijing, China, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1985.
- Tse-tung, Mao, *La Construcción del Socialismo en la URSS y China*, Cuadernos de P y P, no. 65, México, Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina, 1976.
- Stalin, José, *Obras Escogidas de Mao Tsé-tung*, Pekin, China, Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Obras Escogidas de Deng Xiaoping (1975-1982)*, Beijing, China, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1984.
- Obras Escogidas de Deng Xiaoping (1975-1982)*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, China, 1984.
- Xiaoping, Deng, *Fundamental Issues in Present-day China*, Beijing, China, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1987.
- Mao Tse-tung Espontáneo-Pláticas y Cartas: 1956-1957*, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1981.
- Decimotercer Congreso Nacional del Partido Comunista de China*, Beijing, China, Ediciones en Lenguas Extranjeras (documentos), 1988.
- Resolución sobre algunos problemas en la historia del PCCH (1949-1981)*, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1981.
- Muqao, Xue, *Problemas de la Economía Socialista de China*, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1981.
- Nove, Alec, *La Economía del Socialismo Factible*, España, Siglo XXI, 1981.
- “Beijing Informa”, Revista. Números semanales correspondientes, principalmente al periodo 1980-1989.